

**Francisco GARCÍA BAZÁN, *El gnosticismo: esencia, origen y trayectoria*, 1ª Ed., Guadalquivir, Buenos Aires, 2009, 235 pág., ISBN: 978-987-22138-6-2.**

La presente edición ofrece al lector una oportunidad de entrar en contacto con el fenómeno histórico y religioso del gnosticismo el cual ha ocupado un lugar fundamental durante los primeros siglos del cristianismo. Ha transcurrido menos de un año desde que el Dr. Juan Carlos Alby presentaba a través de una nota publicada en el periódico *El Litoral* esta obra del Dr. Francisco García Bazán, especialista mundialmente conocido en fenomenología e historia de las religiones y gnosticismo. Y en setiembre de 2009, en el marco del Congreso Nacional de Filosofía realizado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, tuve la oportunidad de asistir a la presentación que García Bazán en persona realizaba de este volumen. Dicha obra se estructura en tres partes (*Esencia, Origen y Trayectoria* respectivamente) coronadas con un extraordinario apéndice final que ofrece la traducción de *El evangelio de Judas* y una copia completa del *Primer Apocalipsis* de Santiago, documentos ellos mismos imprescindibles cuando se trata de ahondar en el estudio detenido del gnosticismo y su correspondiente representación en los círculos de los discípulos más estrechos de Jesús el Nazareno. Este apéndice incluye también nutridas notas, un nuevo marco bibliográfico y una exhaustiva lista de abreviaturas, lo que da cuenta certera del conocimiento que posee el Autor en la materia y en el análisis exegético-interpretativo de las fuentes gnósticas.

El Autor ha seguido cuidadosamente este fenómeno complejo del cristianismo primitivo por medio de una rigurosa hermenéutica crítica de los textos y un sólido trabajo filológico recurriendo a documentos de la biblioteca de Nag Hammadi y a la doctrina heredada por las enseñanzas de los padres heresiólogos. En rigor, lo que se va mostrando en las líneas de esta obra es el esfuerzo, para nada desprovisto de una ductilidad en el arte de la escritura, por definir los principios sustentados por la escuela gnóstica, «una escuela [filosófica] o corriente esotérica cristiana

identificable desde mediados del siglo I, que se mantuvo vigente durante casi cinco siglos de actividad -hasta el siglo VI- propagándose por Palestina, Siria, Asia Menor, Arabia, Egipto, Italia y la Galia» (p. 17).

Conforme con lo expuesto ya en las primeras páginas de este libro, el término *gnosticismo* que surge recién en el vocabulario religioso del s. XVII, se presenta con una multiplicidad de definiciones, al mismo tiempo que ha sido objeto de numerosas críticas en torno a la canonicidad de su doctrina. Si bien el teólogo protestante Adolph von Harnack caracterizó el gnosticismo como una *helenización aguda del cristianismo*, condicionado al mismo tiempo por la tesis de oposición entre la ortodoxia y la herejía, en los tres últimos lustros del s. XX han sido suscitados diversos esfuerzos por esclarecer qué es en sentido esencial el gnosticismo y cuál origen histórico. Siguiendo la línea de investigación propuesta por García Bazán, se comenta que cuando en el año 1966 se celebraba el Congreso de Mesina donde se procuró aportar una conclusión en conjunto por el consenso de los especialistas, prevaleció la dificultad y, junto con ella, la confusión respecto de los puntos álgidos referidos a esta escuela. Sin embargo, con los últimos descubrimientos acompañados por la aparición de los textos de Nag Hammadi, las afirmaciones sostenidas hasta hace apenas veinte años sobre los orígenes del gnosticismo, se han colocado en tela de juicio. El Autor comenta, a propósito de este nuevo curso tomado en la investigación de los orígenes del movimiento gnóstico, que dicho fenómeno cristiano se presenta con una complejidad que le es inherente, lo que hace imposible un encuadre metodológico único, restringido a la mera historia eclesiástico-teológica cuyas determinaciones principales, hasta el presente, han girado en torno al criterio de distinción ortodoxia-herejía.

Existen documentos antiguos suficientes que avalan la existencia de gnósticos entre los cristianos de los ss. II y III, quienes constituían agrupaciones con sus creencias, conductas y prácticas compartidas autodenominándose como los poseedores del conocimiento (gnosis). Estos grupos, incluyendo una práctica sacramental inseparable de la teoría y la vida comunitaria, hun-

den sus raíces en el judeocristianismo setiano. La corriente setiana constituye la más resistente y tradicional de las tendencias gnósticas por haber transmitido la enseñanza primordial sobre el conocimiento perfecto. Además, manifiestan densas imbricaciones conceptuales respecto de la elaboración de una filosofía netamente cristiana, situada con antelación a la labor intelectual de San Justino de Roma en el siglo II d. C. Según las fuentes, existen dos formas de gnosis, implicadas mutuamente e inseparables de la auténtica filosofía: por un lado, aquella que otorga la ciencia inteligible e ilumina el saber del alma, *episteme* intelectual e inteligible; y, por otro, aquella que, luego de haber alcanzado la primera, permite el contacto plenamente libre con los misterios de la regeneración en Dios. De este modo, la filosofía es experiencia sagrada y hermenéutica, conocimiento realizador de lo oculto en sí mismo. Su doctrina procede de una enseñanza esotérica originada en los tiempos primordiales y conservada externamente en la tradición bíblico judía como historia ajena a la voluntad del dios creador que se completa con la venida del Salvador y se consume con el juicio escatológico de liberación.

Es importante destacar que el conocimiento perteneciente a los gnósticos se refiere al conocimiento *simpliciter*, en sentido absoluto, por lo que la gnosis no es platónica si bien ha crecido junto con el platonismo pero sin confundirse con él. El conocimiento del gnóstico, como conciencia espiritual en sí misma, espiritualidad activa y despierta, es una experiencia inamisible, irreductible e inimaginable. Como el espíritu conoce más profundamente, difiere tanto de la *nóesis* cuanto de la *pístis*. Así, es lógico que el gnóstico, poseedor del conocimiento perfecto, interprete la fe como un conocimiento de categoría inferior e incompleto, al mismo tiempo que considere la reflexión racional platónico-pitagorizante, base de la actividad epistémica del alma, como insuficiente.

En relación con *El evangelio de Judas* (Código Tchacos, 33, 1-58, 28), se observa que la aparición de este documento a mediados de 1978 posibilitó un conocimiento más completo con respecto a los orígenes arcaicos de las diversas corrientes gnósticas, tales como los cainitas, peratas, ofitas, naasenos y setianos.

El Autor propone, luego de haber sido editada la edición crítica del códice completo, abordar la tarea de afrontar dicha controversia en torno a la figura de Judas, ya que su comportamiento ha suscitado un cuantioso capital de reflexiones elaboradas por la Teología católica de corte dogmático y por la misma corriente mística estimada como herética. En este escrito, Judas es considerado favorablemente y de un modo diferente al de otros documentos cristianos canónicos, patrísticos, apócrifos y hagiográficos. El documento se identifica a sí mismo como un escrito esotérico que transmite por medio de Judas y sus seguidores las conversaciones secretas mantenidas entre Jesús y el supuesto *traidor*. Asombrosamente, en el curso de su lectura se observa que Judas adquiere una preeminencia notable sobre el grupo de los doce al ser designado por Jesús como el *demon decimotercero* y al ser adoctrinado sobre la verdadera liturgia y la buena nueva que lo focaliza como el responsable y víctima genuina de la entrega de Jesús, inaugurando así el esperado comienzo del proceso de liberación del espíritu cautivo entre los hombres. Frente a los eruditos que oscilan entre la consideración de un Judas heroico o un Judas maldito y traidor, el García Bazán pasa revista de las connotaciones que encierra la semántica del vocablo *daimon* en la literatura griega clásica y sus repercusiones en la recepción cristiana donde se puede observar este mismo término en los textos de Nag Hammadi.

En la misma línea, se ofrece también otro documento del Códice Tchacos, el *Primer Apocalipsis* de Santiago (NHC V 3 – Códice Tchacos 2). Se trata de un «diálogo de salvación» colocado deliberadamente en el códice después de *Eugnosto, el Bienaventurado*, que lo inicia. El texto aquí presentado confirma el motivo del viaje de ascensión celestial experimentado gnósticamente por Santiago, maestro por excelencia y primer intermediario entre el Señor y los iniciados cristianos y judíos. El Autor confirma que ha aparecido recientemente una versión en copto cuyas ampliaciones resultan de sumo interés para la reconstrucción del esoterismo judeocristiano. Dicha producción contiene elementos que no era posible leer anteriormente y permite, al mismo tiempo, completar lagunas del primer manuscrito.

to. En la traducción que se presenta en el apéndice, el Autor ha corregido y aumentado el texto por medio de la compaginación de las dos versiones: la de Nag Hammadi y la reciente edición publicada en copto.

No se puede dejar de mencionar la tercera sección de la obra que se reseña donde el Dr. García Bazán se ocupa en las diversas corrientes cristianas comunitarias que, anteriores a la evangelización pastoral protagonizada por Pablo de Tarso y su correspondiente promoción del primado de Roma en la constitución jerárquica de la Iglesia, convivían en función de la unidad luego de la Resurrección del Señor. Ejemplos de esto es la coexistencia pacífica entre la corriente primordialmente judaizante, la corriente protocatólica y la corriente gnóstica. Cada uno de estos grupos cultivaba una diversidad ritual, normativa e interpretativa respecto del misterio cristiano de la redención, aunque coincidían en el núcleo sustancial de la fe revelada. En este sentido, el significado primario de la palabra herejía correspondía al de elección, una connotación eminentemente positiva. Sólo cuando se procedió al paso de un gobierno episcopal monárquico iniciado en Antioquía desde el año 50 y establecido definitivamente en la comunidad cristiana de Roma, el término herejía comenzó a tener el significado con que actualmente lo conocemos. De lo dicho hasta el momento se desprende que el medio efectivo del logro de la experiencia gnóstica es, a todas luces, el ritual secreto e iniciático. Según este fenómeno, se puede concluir que durante casi dos siglos desde sus orígenes, las Iglesias cristianas, orientales y occidentales, fueron testigos de un cultivo de libertad espiritual que fue reemplazando paulatinamente la calidad del vínculo sagrado minoritario de la relectura o repetición del paradigma por la red religante en el tiempo y en la historia. Sin embargo, la organización episcopal reemplazó tales vínculos por el fortalecimiento del orden y la primacía legislativo-institucional otorgando a la Iglesia el modelo de organización política imperial tal como se ofrecía en Roma.

En suma, al haber leído con gratuidad este libro, no queda duda alguna de estar frente al compendio de una vida dedicada diligentemente y por entero a realizar la experiencia de un

conocimiento que excede toda forma representativa y se eleva hacia la identidad plena con su origen en la perfección del saber oculto interiormente. La presente edición se constituye entonces, de ahora en más, como un elemento ineludible y de lectura obligatoria para abordar el estudio del gnosticismo, sus fuentes y múltiples características.

FERNANDO GABRIEL MARTIN DE BLASSI